

# SOBRE EL LLEGAR A SER EN LA OBRA ARISTOTÉLICA<sup>1</sup>

Juan García Hernández ■

**Resumen:** El presente trabajo tiene como principal objetivo problematizar alrededor del proceso “llegar a ser” en la obra de Aristóteles con el fin de alcanzar ciertas consideraciones que permitan revelar la importancia que para el discípulo de Platón adquiere la reflexión metafísica frente a las cosas materiales que nos rodean partiendo de la problemática central, ¿cómo se generan? Para ello pretendemos establecer la demarcación de algunos conceptos a desarrollar tales como sujeto, forma, materia y génesis que, a la postre, nos darán las herramientas suficientes para rehabilitar la obra aristotélica en campos ajenos a la propia metafísica.

**Palabras clave:** “LLEGAR A SER”-SUJETO-MATERIA-GÉNESIS-METAFÍSICA.

<sup>1</sup>Ponencia presentada en el XXXIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Filosofía (CONEFI), del 8 al 12 de mayo de 2017. Chetumal, Quintana Roo, México.

No cabe duda que el pensamiento de Aristóteles se funda en una serie de problemáticas que convergen en un sistema global, abarcando tópicos que van desde la ontología hasta la zoología, de ahí posiblemente surja la vigencia de sus planteamientos en la actualidad ya que en la medida en que volvemos a la lectura de sus textos nace la posibilidad de rehabilitar un proyecto ontológico velado hasta cierto punto por el auge del cientificismo acaecido a partir de la modernidad, abriendo consigo perspectivas críticas alrededor de varios fenómenos de la naturaleza entre ellos el proceso de la generación de los entes naturales.

Sin embargo esta idea debe ampliarse si existe una disposición por acercarse a la obra aristotélica. Para ello resulta primordial aproximarse a un libro fundamental que se consolida como un eje rector para asimilar la obra del Estagirita: *Física*. Tal libro abarca una serie de apartados donde se pone a discusión varios conceptos alrededor de la naturaleza, tales como: movimiento, causa, tiempo, lugar, vacío, materia, etc. Conceptos que la tradición se encargará de redefinir, pero que involucran un sentido originario que debemos atender para asimilar positivamente la obra aristotélica, ya que como veremos, dicho sentido va acompañado de un constante diálogo con los presocráticos y con Platón; este hecho abrirá una serie de elementos que nos arrojan a un campo de reflexión filosófica notable.

Lo anterior nos sirve como preámbulo para trazar el eje central sobre el cual descansará el trabajo. Si bien la *Física* encierra una gran gama de potenciales problemas a rescatar, nos es imposible abarcar todos, por ello, y con la intención de circunscribir nuestro objeto de estudio, a expensas de tocar elementos que son fundamentales al momento de acercarnos al proyecto de Aristóteles, hemos llegado a la problemática que despliega Aristóteles en relación a la generación o al proceso del “llegar a ser”. Cabe mencionar que dicha problemática expande una serie de elementos que valen la pena revisar no sólo por su relación con el tema a tratar, sino porque forman parte de todo el corpus aristotélico de manera fundamental. Además, cabe advertir que conforme avancemos en el análisis de la problemática iremos matizando y subrayando varias nociones que fungen un papel complementario pero no ajeno a la problemática central. Por ende no debe resultar una sorpresa que en breves líneas se concentren una gama de matices que nos obliguen a retomar pasajes externos a la *Física*. Teniendo en cuenta este

punto no podemos excluir el diálogo con filósofos contemporáneos, ya que permiten pensar de mejor forma ciertos conceptos.

Dicho lo anterior es justo pasar al análisis preciso del pasaje a comentar:

Llegar a ser se dice en muchos sentidos en algunos casos no se habla simplemente de llegar a ser, sino de llegar a ser algo particular, pero solo de las sustancias se dice que llegan a ser en sentido absoluto. Cuando no se trata de sustancias, es evidente que tiene que haber un sujeto de lo que llega a ser, pues en el llegar a ser de una cantidad o de una cualidad o una relación o un dónde hay siempre un sujeto de ese llegar a ser, ya que sólo la sustancia no se predica de ningún otro sujeto, mientras que todo lo demás se predica de la sustancia. Pero que también las sustancias, y todos los demás entes simples, llegan a ser de un sustrato, resulta evidente si se lo examina con atención. Porque siempre hay algo subyacente de lo que procede lo que llega a ser; por ejemplo, los animales y las plantas proceden de la semilla (Aristóteles, 2011, 190a 30-b5).

Cabe destacar que dicho pasaje nos revela aspectos importantes del proyecto del filósofo griego, pero no a simple vista. En primer lugar debemos tener en cuenta el contexto sobre el cual nace (*Ídem*). Si bien es indudable que ya en la filosofía presocrática encontramos planteos en torno a la naturaleza y sus principios, no es sino hasta la obra del Estagirita donde dichos planteamientos son recuperados y criticados, llegando a señalar elementos que los predecesores no tuvieron en cuenta. Dichos elementos, no visibles ante los presocráticos, en gran medida corresponden al sistema filosófico que propone Aristóteles, ya que en los primeros -y primordialmente en Parménides- el orden de la *physis* y en especial el proceso de la generación, que como en principio se plantea, involucra un llegar a ser. Tal hecho implica pensar aquello que no es y puede llegar a ser. En el fondo si retomamos gran parte de los aportes de Parménides en relación al Ente y su generación, que dice “¿Y cómo a serlo llegaría? Que si lo llegare a ser no lo es; que si de serlo al borde está, no lo es tampoco y de esta manera toda génesis queda extinguida” (García Bacca, 1979). De la anterior cita debemos contrastar que en el caso de Parménides el proceso de la generación no se da ya que si fuera el caso no se estaría siguiendo el principio de contradicción, el

cual enuncia que algo no puede ser y no ser al mismo tiempo, mientras que para Aristóteles dicha tesis alimentándose de la tradición platónica, donde algo sí puede generarse desde un no ser pero en un sentido de privación, noción que se relaciona íntimamente con el concepto de sujeto.

Pero antes de pasar a este asunto de la rehabilitación platónica conviene regresar a lo primero en cuestión que versa sobre la superación con respecto a los presocráticos. Sin embargo, no debemos olvidar que la obra aristotélica no puede entenderse sin el diálogo que marca con sus predecesores, y a su vez, sin la formación platónica que encierra gran parte de su proyecto. De esta instancia podemos derivar que gran parte del trabajo aristotélico en relación a la naturaleza corresponde a un intento por introducir una física del ser, dicha consecuencia será atisbada conforme avancemos con el trabajo.

Teniendo en cuenta lo expuesto, es necesario señalar las implicaciones que rodean al enunciado. Dado que *llegar a ser se dice en muchos sentidos*, es conveniente bosquejar porqué el filósofo Estagirita lo plantea así. De acuerdo con Giovanni Reale<sup>2</sup> el término *llegar a ser (gignesthai)* sólo se apoya en los usos que la propia lengua griega otorga. Sin embargo, algunos plantean cierta ambigüedad, ya sea que definan dicha ambigüedad como un “convertirse o un entrar en existencia” (Charlton, 1992). Cabe destacar que dicha ambigüedad nos invita a pensar la manera en que se da dicha conversión o dicho tránsito a la existencia. Para matizar este aspecto, en primer lugar es importante tener en cuenta una diferencia importante entre ser (*einai*) y *gignesthai*, ya que en el segundo caso se habla de un llegar a ser, y justo ésta es la diferencia radical porque se habla de lo que una cosa viene a ser o está fuera de algo para llegar a ser. Para asimilar mejor la diferencia señalada cabe subrayar que la proposición “de” traducida al griego como *tou* debe considerarse a partir de un sentido genitivo, es decir, como un punto de partida. Esta consideración es importante ya que nos aproxima a observar la relevancia que da Aristóteles a los principios y, sobre todo, a entender la manera en que se da el proceso de la generación, abriendo la posibilidad de precisarlos a través de una sencilla fórmula como un *de-a* inherente a las cosas naturales, en donde “de” funge como el punto de partida y “a” representa la cosa generada.

Para complementar la anterior idea en relación a la importancia de la preposición *de*, valdría la pena revisar algunos pasajes de la *Metafísica* como el

---

<sup>2</sup> Reale, G. (2003). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder.

siguiente: “Algunas cosas tras ser generadas, se denominan por aquello de que proceden por su materia y no se denominan <tal>sino <de tal>, por ejemplo la estatua no se dice que es piedra sino de piedra” (Aristóteles, *Metafísica*, 1033a 5-7). De lo anterior podemos derivar que el llegar a ser algo de las cosas particulares es determinado por algo que le antecede, ya sea el caso de una estatua o el de un hombre con respecto a su padre. No sobra mencionar que a lo largo del capítulo siete del libro uno de la *Física* se propondrá el ejemplo del hombre que llega a ser músico. En este caso debemos advertir que tal hecho se da por necesidad lógica, aunque no deja de lado el grado ontológico, sin embargo, dicho asunto queda al margen de este trabajo.

Volviendo al asunto central no podemos olvidar que cuando las cosas particulares van a ser constituidas se presupone una sustancia absoluta sobre la cual se originan. Este aspecto va de la mano con la necesidad de diferenciar entre la génesis de una *sustancia (ousía)* y la génesis de la determinación de una sustancia particular, ya que a la primera compete el ámbito de pensar una sustancia en sentido absoluto y la segunda no es posible sin la primera, como es el caso de los cambios cualitativos, cuantitativos o de lugar de una especie. Pero el pensar la sustancia en sentido absoluto nos lleva a problematizar a qué se refiere Aristóteles con tal sustancia, de dónde viene y cómo puede conocerse.

La sustancia absoluta también se dice en varios sentidos. En la *Metafísica* se exponen cuatro candidatos a ser sustancia en un sentido fundamental, uno de ellos es *hypokéimenon* que se traduce como *sujeto*. Este sujeto primario o fundamental puede entenderse en dos sentidos: tanto como un sujeto lógico, sujeto sobre el cual se predica algo, o como un substrato entendido como materia última. En el caso de los análisis con respecto a la naturaleza, el discípulo de Platón tiende a hablar del sujeto como materia última, ya que ésta es la naturaleza subyacente desde la cual emergen todas las demás cosas. Este hecho debe ser subrayado ya que posteriormente se irá complicando puesto que en la medida en que Aristóteles recobra su formación platónica planteará una relación tripartita o dual en relación al proceso de la generación. Como bien advierte Aubenque “el proceso del devenir revela una triplicidad o una doble dualidad, de principios; forma que se opone al sujeto como materia y por otra parte al sujeto como ausencia de esa forma, como privación” (Aubenque, 1981). La anterior cita nos

auxilia a matizar el problema que yace de fondo en relación a la sustancia primera, ya que en un sentido puede decirse en cuanto materia o en cuanto forma. Para clarificar este problema resulta conveniente vislumbrar en que uno es más fundamental que el otro, pareciera que en primera instancia al hablar de las cosas naturales o bien de aquello que se genera, presuponemos un algo originario. Justamente dicha suposición encierra las dificultades por las que los predecesores del Estagirita pasaban al atribuir como el origen de la *physis* elementos como el agua, el fuego o el aire, sin embargo no tenían en cuenta que para lograr esto se necesitaría de un contrario que lo hiciera posible. Además no solamente dos contrarios en un sentido, sino tres, en la medida en que interviene la privación, relativo al sujeto. Aquí podemos ver cómo el despliegue aristotélico no manipula planteamientos de los antiguos a favor de su pensamiento como se piensa comúnmente, sino que más bien corresponde a un recorrido gradual, gracias a la tradición que le precede. Hasta ahora hemos visto en rasgos muy generales el problema fundamental que yace en el fondo en relación a la sustancia primera, pero no hemos aclarado satisfactoriamente cada variable que lo compone, por ello trataremos de abordar cada una.

En relación al sustrato material o *hypokeiméne physis* cabe decir lo siguiente “llamo materia a la que por sí misma, no cabe decir ni que es algo determinado ni que es de cierta cantidad, ni ninguna otra de las determinaciones por la que se delimita lo que es” (Aristóteles, *Metafísica*, 1029a 20-22). De la anterior cita emergen las particularidades que definen al sujeto como materia, es decir, que es indeterminada y no delimitada. Cabe preguntarnos por qué no lo es. La respuesta a dicha cuestión corresponde a que lo determinado se adhiere a la forma, por ende se puede atisbar que la forma es sustancia en mayor grado que la materia, pero no termina ahí el análisis, sino que debemos seguir explorando la razón por la que se da dicha primacía, no sin antes despejar adecuadamente cómo se conoce a la materia última. Aristóteles mismo nos sugiere que la materia última sólo se conoce por analogía, esto quiere decir que, por ejemplo, si decimos que la estatua es respecto del bronce, el bronce actúa como lo subyacente, pero eso implicaría que no podemos conocer la materia primera antes de su existencia; es decir, tendrá que existir la estatua para saber que es con respecto al material bronce. Esta dificultad nos lleva a

matizar por qué la materia es indeterminada y no es por sí misma. Al respecto, Charlton comenta lo siguiente: “Hay dos maneras para entender que la materia subyacente soporta la realidad particular de una cosa. Una es decir que la materia o cosa subyacente y la realidad sólo son nombres genéricos para cosas que soportan esta relación o pensar que la cosa subyacente no guarda relación con la realidad y por ende no es subyacente” (Charlton, 1992). De lo anterior no podemos perder de vista en relación con el ejemplo de la estatua y el bronce que el bronce funge como la materia subyacente y la estatua como lo existente o real. Esta parece ser la vía para comprender la razón por la cual la materia sólo se conoce por analogía, y cobra mayor validez en la medida en que revisamos otros pasajes de la obra aristotélica, por ejemplo: “en cuanto a la naturaleza subyacente, la materia es con respecto a la forma” (Aristóteles, *Física*, 191a 10) o, en otras palabras, la primera es cognoscible indirectamente por la forma o la definición. Más adelante hablaremos sobre la forma o la definición, por ahora debemos precisar un último punto en relación a la sustancia material<sup>3</sup>. Así como hay una materia de la cual derivan todas las cosas, “igualmente hay una materia propia de cada cosa, por ejemplo, de la bilis las cosas amargas y así sucesivamente hay materia propia de todas las cosas naturales” (Aristóteles, *Metafísica*, 1044a 15-17). Cabe destacar el sentido de materia propia ya que no es el mismo sentido del que venimos hablando, esta utilización de materia propia ha de referirse a lo que es más próximo, que en griego se traduciría como *to proton*, terminología recurrente en el sistema filosófico del macedonio.

Hasta el momento hemos analizado lo referente a la materia como sujeto último, sin embargo, así como ya lo ha dicho el Estagirita, considerar solamente este aspecto en un sentido fundamental nos conduce a pasar de lado los elementos que componen al proceso de la generación ya que es necesario tener en cuenta la forma (*eidos*) o la definición.

“A quienes parten de estas consideraciones les sucede, que la materia es sustancia pero esto es imposible, ya que el ser algo determinado pertenece en grado a sumo a la sustancia, por lo cual la forma específica y el compuesto es sustancia en mayor grado que la materia” (Aristóteles, *Metafísica*, 1029a 25-28). Sin duda considerar la intervención de la forma en el proceso de la generación no queda al margen de varias dificultades pero el tratamiento de tales nos queda lejos, sin

---

<sup>3</sup> Resulta pertinente agregar que Aristóteles también considera una tematización de los acontecimientos y cosas eternas como astros desde el plano material, pero concluye que estos no tienen materia, más bien la materia a la que afectan es su sustrato. (Aristóteles, *Metafísica*, 1044a 15- 1044b 20).

embargo vale la pena atisbar una respuesta en relación con la primacía de la forma sobre la materia. En primera instancia podemos observar claramente el legado platónico en su pensamiento, pero es justo considerar que en cierta medida Aristóteles resuelve el problema de llevar la forma (*eidos*) al plano de los objetos sensibles, vistos ya no en un plano de apariencias en relación con las ideas, sino en un plano donde converge dicha relación en el mundo sensible, recordar que para el Estagirita la cognoscibilidad del mundo yace en lo más próximo a nosotros, en este caso, las cosas que son por naturaleza; por lo tanto resulta válido pensar cierta superación por parte de Aristóteles a su maestro.

No obstante aún no aclaramos el porqué de la primacía, tal primacía de acuerdo al proyecto aristotélico se resuelve en la medida en que interviene la relación entre ser en acto y ser en potencia, consecuentemente la forma por ser más fundamental es, en relación al proceso a la cosa que se genera, cierta actualidad, y la materia es potencialidad. Por ejemplo: en el caso de la realización de una estatua siempre nos referimos a ella de acuerdo a lo que es por definición, es decir, la estatua de *Youth Triumphant*<sup>4</sup>, ya que si sólo pensamos la estatua en relación a su materia (el bronce), nos conduciríamos a una ruta de incerteza, la cual nos aleja de conocer las cosas y todas “las cosas las conocemos según su forma” (Aristóteles, *Metafísica*, 1010a 24) y esto es aplicable a todas las cosas que son por naturaleza<sup>5</sup>. Hasta ahora hemos atisbado *grosso modo* una relación entre materia y forma, relación conocida por tradición como hylemorfismo.

Pese al anterior análisis no podemos terminar sin haber contemplado antes la privación, ya que es elemental para el proceso de la generación en la medida en que algo no puede llegar a ser simplemente desde el no-ser, porque como vimos involucraría una contradicción, pero Aristóteles tiene bien en cuenta la sabiduría de los filósofos de Elea, y no cae en ninguna contradicción. Aunque de lo anterior pareciera que sí, el siguiente pasaje nos ilumina “Una cosa llega a ser a partir de su privación, que es, *simpliciter* no-ser, pero llega a ser no partiendo de ella, sino incidentalmente, es decir no parte como simple privación, sino sólo de su privación en un substrato” (Ross, 1923). Lo anterior nos arroja varios resultados satisfactorios para nuestra investigación. En primer lugar que la privación es accidental, ya que si no lo fuera tendría que ser por necesidad, y tal hecho no es posible, en

<sup>4</sup> Rodin, A. (s.f.). *Youth Triumphant*. Museo de Brooklyn, Brooklyn.

<sup>5</sup> Sobre la dificultad de las cosas naturales como la generación de las plantas. Véase, (Vigo, 2006).

segundo lugar, que siempre guarda relación con el sujeto, por lo tanto podemos decir que se da cierta identidad. Pongamos algunos ejemplos claros de este: un hombre que pasa de estar enfermo a sano, o un hombre que pasa a ser músico, en ambos ejemplos el substrato siempre permanece, y la privación en el primero se entiende como lo no-sano y en el segundo como lo no-músico o como la ignorancia de música<sup>6</sup>. Hasta aquí en rasgos muy generales queda dicha la injerencia de la privación en el proceso de generación.

En conclusión, como hemos visto podemos establecer que la problemática que gira alrededor del “llegar a ser” de las cosas naturales, involucra una serie de elementos que son fundamentales o básicos en gran parte de la obra aristotélica, elementos como el sujeto, la materia, la forma y la privación. Además en la medida en que abordamos tan sólo un eje central de dicha obra en el texto de la *Física*, vemos que el pensamiento aristotélico pretende iniciar de una esfera próxima a cualquier hombre, en este caso la naturaleza para arribar a cierta esfera de problematización donde se traslada el análisis de las cosas naturales para arribar a la tematización de las formas que constituyen dicha realidad material. Sin embargo en la medida en que avanzamos a lo largo de esta investigación atisbamos que la principal dificultad que tenemos para acercarnos a la obra del filósofo griego radica en que sus tesis se despliegan sobre un gran abanico de conceptos y problemáticas ya que así como el proceso de generación tiene implicaciones en ciencias tan fundamentales para Aristóteles como la *Metafísica*; también halla cauces en otras ciencias como por ejemplo la biología ya que en el texto *Reproducción de los animales* (Aristóteles, 1994) esboza toda su teoría alrededor de los conceptos que hasta aquí hemos intentado exponer; materia y forma, es decir que para Aristóteles es fundamental que en toda investigación sobre la realidad material y por ende el mundo natural, se hile sobre un marco estrictamente metafísico.

Por último debemos constatar que a lo largo del trabajo quedan varios caminos abiertos que la obra aristotélica permite establecer con la filosofía y también con la ciencia contemporánea. Un claro ejemplo de ello es la continua rehabilitación de su obra en distintos campos de la ciencias naturales, para no ir tan lejos la obra de *Las diferencias y el género-sujeto en la zoología de Aristóteles* (Jimenez, 2009) entabla un diálogo con la filosofía naturalista del discípulo de Platón y las teorías darwinistas alrededor de las especies. Sin

---

<sup>6</sup> Para ampliar lo relacionado con la privación. Véase (Aristóteles, *Metafísica*, 1044a 15-1045a 5).

duda esta rehabilitación da pie a repensar la posición que ocupa la obra aristotélica, alejándola de prejuicios que en los inicios de la ciencia moderna predominaron, como lo que significó Bacon<sup>7</sup> para los lectores de Aristóteles, a principios de la modernidad; sin embargo en la medida en que se rehabilita la obra aristotélica surgen nuevos caminos que permiten alumbrar y reconsiderar las relaciones que establecemos con la naturaleza. Tal es el objetivo que pretendió alcanzar este trabajo, atisbar una posibilidad donde a pesar de la constante cientificista con que se analice al mundo que nos rodea, no debe implicar que en el fondo perdamos de vista un proceso como la generación de las cosas naturales, cuestión que en principio guarda una relación no sólo naturalista sino metafísica, es decir que al acercarnos al mundo, el primer paso que debemos dar es aquel donde podamos acoger cierta propuesta metafísica y por consecuencia cierta relación con el ser, dicho paso ya lo advertía Aristóteles hace ya más de 2300 años, por ende la rehabilitación de su obra resulta más pertinente que nunca.

---

<sup>7</sup> Bacon, F. (2011). *La gran restauración: Novum Organum*. Madrid: Tecnos.

## Bibliografía

- Aristóteles (2011). *Física* (Primera ed.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2011). *Metafísica* (Primera ed.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1994). *Reproducción de los animales*. Madrid: Gredos.
- Aubenque, P. (1981). *El problema del ser en Aristóteles*. Madrid: Taurus.
- Bacon, F. (2011). *La gran restauración: Novum Organum*. Madrid: Tecnos.
- Charlton, W. (1992). *Aristotle Physics*. New York: Oxford University.
- García Bacca, J. (1979). *Los presocráticos*. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Jimenez, O. (2009). *Las diferencias y el género-sujeto en la zoología de Aristóteles*. México: Ruiz.
- Reale, G. (2003). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder.
- Rodin, A. (s.f.). *Youth Triumphant*. Museo de Brooklyn, Brooklyn.
- Ross, W. (1923). *Aristóteles*. Buenos Aires : Editorial Charcas.
- Vigo, A. (2006). *Aristóteles, una introducción*. Chile: Colección IES.